

# María Rosa, la alegría como trinchera

OBITUARIO

## María Rosa Olona (1953-2023)

De la vida política a la pasión por la comunicación y la fragancia

En la fría anochecida del invierno madrileño se dieron cita buena parte de los protagonistas en la vida de María Rosa Olona (MR). Despedida afligida, marcada por el recuerdo imborrable y la desolación de familia y amigos, tras una expiración prematura.

Presentes, los testigos de una vida en la que MR tuvo tiempo para ocuparse de lo público –en la ingrata tarea de la Transición– y de sus grandes

pasiones: la comunicación y la fragancia, brillante equipaje de su vida profesional.

En su paso por la arenosa vida de la política –UCD, Moncloa– hubo días de sol y tenue brisa; también otros con aguas que bajaban agitadas y viento que soplaban en contra. En clima tan versátil no cabían retratos superfluos, diálogos plagados de cháchara ni frecuentes a personajes innecesarios. Derrochaba empatía y sentido común. La huella que



ha dejado es definitiva entre quienes tuvimos la suerte de conllevar afanes inaugurales y ‘las guerreras’, su equipo final. Su dedicación, casi calvinista, estaba reñida con encojerse de hombros o la jactancia.

Paciente y combativa, aguantaba el calor sin abani-

co, desmintiendo al presidente Harry Truman: «Si no aguantas el calor, sal de la cocina». Sin asomo de arrogancia ni complacencia con los malos modales, periodista de raza, tenía por axioma practicar un pudor innegociable y una libertad insolente.

Con las inseparables peonías y las gafas de sol en la oficina, capaz de manejar incertidumbres kantianas, prestaba atención al detalle y emparedada entre dos culturas, largo componente de su viaje –afanando tareas con franceses y españoles– nunca incurrió en delirios emocionales ni en afecciones eucarísticas.

Entre bambalinas, supo mantener el equilibrio de una lealtad compartida en la que pudiera sonar, en ambas orillas, este estribillo: «Sabed que yo estoy con vosotros to-

dos los días, hasta el fin del mundo».

Convertido El Escorial en posada y otero de la continuidad y permanencia de la familia Soriano-Olona, desde tan privilegiada atalaya divisó el remiendo de una ley con sintagma –sí es sí– y la obcecación de su genitora; una manifestación política, de autobús y bocadillo, contra el dismantelamiento ¡que ironía! de la sanidad pública madrileña, la emergencia bulliciosa del ChatGPT...

Emulando las figuras de Mario Benedetti, el poeta del amor y la rebeldía, María Rosa Olona practicó «la defensa de la alegría como una trinchera». Y lo hizo con el trazo distintivo de su temperamento, el de una persona apacible que rezumaba cortesía.

LUIS SÁNCHEZ-MERLO